

El Evangelio de lo social: Crónica de la XXXIV Semana de Teología Pastoral

JUAN PABLO GARCÍA MAESTRO

Instituto Superior de Pastoral (Madrid)

En los días del 23 al 25 de enero de 2024, se celebró la XXXIV Semana de Teología Pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca, en su sede de Madrid. Esta vez, centrada en el tema “El Evangelio de lo social”. En ella han participado un total de 170 personas procedentes de diversos lugares del país.

Desde el método pastoral ver, juzgar y actuar se ha planteado el tema con un total de seis conferencias y dos mesas redondas. La primera ponencia corrió a cargo del sociólogo Francisco Javier de Lorenzo, profesor del Departamento de Trabajo social de la UNED. Desde un análisis sociológico presentó “La realidad social a la luz del Evangelio”. Los cristianos, llamados a vivir la fe en medio del mundo, debemos conocer la realidad en la que vivimos y la forma de ordenar esta realidad según el Evangelio. Hablar de realidad es adentrarnos en un espacio que a veces resulta incómodo por dos motivos concretos: En primer lugar, porque esto nos obliga a revisar nuestra propia realidad lo que nos cuestiona nuestras actitudes vitales; en segundo, porque irremediamente nos lleva a hablar de política, término que, al vincularlo con partidos, elecciones, profesionales de la política, puede terminar

generando pereza y desconfianza. La respuesta del compromiso cristiano debe ser de compromiso caritativo, social y político. Es una exigencia de la alianza del Sinaí el construir una sociedad justa y solidaria, con leyes liberadoras y a favor de los oprimidos, y que la participación y opinión política es parte de los deberes del creyente, buscando actuar en estos momentos según la voluntad de Dios.

El biblista José Alberto Garijo, profesor en la UPSA, afrontó el tema de “La dimensión profética de la fe”. ¿Qué es hoy un profeta? Profeta es aquel que, en virtud del Bautismo, ayuda a los demás a leer el presente bajo la acción del Espíritu Santo. Leer el presente no como una crónica, sino bajo la acción del Espíritu Santo, que nos ayuda a comprender los proyectos de Dios y a corresponderlos. El profeta es aquel que muestra Jesús a los demás, que da testimonio de Él, que nos ayuda a vivir el hoy y a construir el mañana según sus planes. La dimensión profética del cristiano derivada de su bautismo que lo configura con Cristo sacerdote, profeta y rey, o de la denuncia profética de las injusticias y de los males, como señala Juan Pablo II en su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (n. 41). La palabra del profeta no es una palabra lejana, abstracta, desligada de la vida de los hombres, sino una palabra cargada de significado, que interpela y no deja indiferente. Acercan la palabra de Dios a los oídos de los hombres para que la escuchen en su propio lenguaje. En este sentido, los escritos proféticos nos estimulan a laicos, consagrados y ministros ordenados a ejercer el servicio de la profecía en el mundo y en la Iglesia de hoy, al anuncio de una Palabra que incida en la vida de la gente y la transforme. La palabra profética siempre transforma la realidad, sea mediante la denuncia de las injusticias y de lo que supone desprecio a la dignidad humana, o mediante el anuncio de esperanza ante un futuro que a veces aparece incierto. Si deja indiferente, no es palabra profética.

En la tercera ponencia, Juan Pablo García Maestro, profesor del Instituto Superior de Pastoral (ISP), se centró en el tema “Hacia una Iglesia servicial y pobre”. La pregunta central de su intervención fue: ¿Qué puede aportar la Teología Pastoral y la Eclesiología al tema del Evangelio de lo social? La pastoral actual una de sus tareas principales es recuperar lo más genuino de nuestra identidad cristiana: la tensión entre mística y política. Al que ha experimentado a Dios le debe preocupar como a Jesús la dignidad de las personas. Jesús de Nazaret es el que mejor vivió esta tensión entre mística y política. Él vivió una auténtica mística de ojos abiertos. El cambio decisivo es ir pasando de comunidades exclusivamente centradas en el culto a comunidades abiertas, dedicadas a abrir caminos al reino de Dios en medio de los problemas, luchas y sufrimientos que se viven en el mundo de

hoy. Los pobres son el tesoro de la Iglesia y hay que cuidarlos; y si no tenemos esta visión, construiremos una Iglesia mediocre, tibia, sin fuerza. Nuestro verdadero poder tiene que ser el servicio. No se puede adorar a Dios si nuestro espíritu no contiene al necesitado.

En el tema del Evangelio de lo social, no podía faltar una reflexión a partir del sacramento de la eucaristía. Este tema lo afrontó Pepa Torres Pérez, profesora invitada en el ISP. Su intervención llevaba como título “Eucaristía, justicia y reconciliación”. ¿Qué significa celebrar la Eucaristía, la fracción del pan en un mundo en guerra contra la vida, la actual crisis eco-social que como humanidad y planeta atravesamos? ¿Qué significa celebrar la Eucaristía en un contexto donde las vidas de mujeres valen muy poco, como reflejan el aumento de feminicidios y la violencia sexual y de género, o donde los cuerpos de las mujeres se siguen considerando indignos para presentar a Cristo? La Eucaristía es una memoria peligrosa que no puede reducirse a una memoria domesticada e intimista. En las comunidades cristianas no puede reproducirse el cisma entre el sacramento del altar y el sacramento del hermano. Si creemos de verdad que Cristo es el pan vivo que alimenta al mundo, la fe de los cristianos no puede ser lánguida, miedosa, tímida, sino que, de verdad, como decía Juan Crisóstomo: “cuando comulgas recibes feugo, deberías de salir respirando la alegría, la fortaleza de transformar el mundo”.

En el último día del congreso, las ponencias se centraron en un análisis del tema desde la Doctrina social de la Iglesia. En primer lugar, Pilar Algarate Velasco, Secretaria General de Caritas Diocesana de Madrid, habló de la “Dimensión pastoral social del Evangelio”. La dimensión pastoral constituye el corazón del Evangelio de Jesucristo, el Buen Pastor, cuyo más sentido y sencillo epitafio fue el de “Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu, que pasó por el mundo haciendo el bien, curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él” (Hechos 10,37-38). En lenguaje litúrgico se reitera bellamente esta misma idea en el Prefacio del buen samaritano: “También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza”.

Lo social es algo que pertenece a la esencia del cristianismo como expresó Benedicto XVI: “Al tema de Dios va unido el tema social: nuestra responsabilidad recíproca, nuestra responsabilidad para que reine la justicia y el amor en el mundo [...] El amor al prójimo, que es en primer lugar preocupación por la justicia, es el metro para medir la fe y el amor a Dios. El apóstol Santiago lo llama Ley regia (cf. St 2,8), dejando vislumbrar la palabra preferida de Jesús: la realeza de Dios, la

soberanía de Dios. Esto no indica un reino cualquiera, que llegará más tarde o más temprano; significa que Dios debe llegar a ser ahora la fuerza decisiva para nuestra vida y nuestro obrar. Es lo que pedimos cuando oramos: “Venga a nosotros tu reino”. No pedimos algo lejano, que en el fondo nosotros mismos ni siquiera deseamos experimentar. Por el contrario, pedimos de Dios determine ahora nuestra voluntad y así Dios reine en el mundo; pedimos, por consiguiente, que la justicia y el amor se transformen en las fuerzas decisivas en el orden del mundo [...]. La cuestión social y el Evangelio son realmente inseparables”.

Finalmente, clausuró el congreso Mons. Fernando García Cadiñanos, obispo de Mondoñedo-Ferrol, que de forma magistral planteó el tema “El Evangelio de lo social: Perspectivas de futuro”. En su intervención destacó el número 180 de la exhortación *Evangelii Gaudium* (EG) del papa Francisco, donde se encuentran las claves esenciales de lo que se entiende por “Evangelio de lo social”. Dice así: “Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no sólo es la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una nueva suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una ‘caridad a la carta’, una serie de acciones tendientes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf Lc 4, 43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos”.

Desde este número de EG podemos señalar cuatro claves para el futuro: la clave de la salvación, la clave social de la fe, la pasión por el Reino y descubrir que la Iglesia no es el fin último sino la edificación del reino.

En esta XXXIV Semana de Teología Pastoral hay que destacar las aportaciones de dos mesas redondas centradas en la experiencia religiosa cristiana en distintas realidades sociales y en las experiencias donde se vive la realidad de una Iglesia samaritana.